DOMINGO I DE CUARESMA (CICLO C)

La Cuaresma es el camino hacia la Pascua. Para poder comprender toda la liturgia de la Palabra (bastante bien organizado) de este tiempo "fuerte" es necesario señalar tres niveles de este itinerario:

.

Primera lectura: Dt 26, 4-10: Profesión de fe del pueblo elegido

Estamos en el domingo primero de cuaresma del ciclo C; en este ciclo las primeras lecturas, del AT, repasan grandes momentos de la historia de la salvación.

Vamos a seguir tres momentos para poder comprender el significado y el contenido de la perícopa de la Liturgia de la Palabra.

Primer momento: presentar el contenido global de los versículos 1-15 del capítulo 26 del Dt, pues aquí se encuentra el texto, que vamos a proclamar en la Eucaristía.

En esta perícopa 26, 1-15 se conserva el recuerdo de dos ceremonias litúrgicas, una relacionada con las primicias de los frutos de la tierra (Dt 26, 1-11) y con el diezmo de las cosechas (Dt 26, 12-15). En cada una de ellas, destaca una confesión del israelita al Señor. Mientras que la primera pone el énfasis en lo que el Señor hizo a favor de Israel, la segunda subraya lo que ha hecho o debe hacer el israelita. Además de la relación directa con Dios, ambas ceremonias ponen al israelita en contacto con el prójimo. La ofrenda de las primicias del suelo manifiesta el agradecimiento al Señor por el don de la tierra. El reparto de los diezmos entre los necesitados da a entender que los bienes de la tierra, gratuitamente recibidos del Señor, tienen que alcanzar para todos.

Al presentar las primicias ante el altar y distribuir los diezmos entre los menesterosos, Israel proclama y vive su fe.

Segundo momento: los versículos 5b-9 son un resumen histórico, un "credo" de salvación. En el AT se encuentran algunos resúmenes históricos, entre los cuales está éste.

8. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso en medio de gran temor, señales y prodigios

9. Nos condujo a este lugar y nos dio esta tierra, que mana leche y miel.

La fórmula: *el Señor sacó a Israel de Egipto* contiene el artículo primero y fundamental de la fe de Israel. Su alcance e importancia se perciben en las huellas que dejó impresas en la conciencia de Israel, de las que dan testimonio numerosos pasajes del Antiguo Testamento.

Si el Señor sacó a Israel de Egipto, fue para conducirlo a un país bueno y espacioso, a una tierra que mana leche y miel.

La donación de la tierra, que había sido prometida a los antepasados, se convierte para Israel, en un momento dado de su historia, en un acto salvífico tan importante como la salida misma de Egipto.

Salida de Egipto y entrada en Canaán, constituyen los polos en torno a los cuales gira el breve sumario de la historia de la salvación en Dt 26, 5b-9 (otros

sumarios similares pueden verse en Dt 6, 20-25; Jos 24, 2-13), expresión clásica de la fe de Israel.

En dicho sumario histórico, se subrayan las diferencias existentes entre la situación en Egipto y en la tierra de Canaán. Aquel era un lugar de servidumbre, éste un lugar de abundancia, en el que los bienes están al servicio de Israel. El autor de un cambio tan prodigioso, del paso de la esclavitud a la libertad, de la opresión en tierra extranjera al señorío en tierra propia es Yahvé –el Señor, el Dios de Israel.

Presentamos algunas aclaraciones de los vv. 5-7

5. Y tu dirás ante el Señor tu Dios: "Mi padre era un arameo errante. Bajó a Egipto y se estableció allí como emigrante en una nación grande, fuerte y numerosa.

Se refiere a Jacob. Errante significa una condición de desamparo y riesgo. Pueblo grande es fórmula de la promesa hecha a Abrahán (Gn 12, 2).

De aquel arameo errante, sin patria y sin una tierra propia, ha surgido el pueblo que ahora se asienta en la tierra donada por el Señor

6. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud.

Todos sabemos el trato que los israelitas tuvieron que soportar en Egipto. Creo que no hace falta que nos alarguemos aquí, pues es evidente esta afirmación.

7. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros antepasados, y el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra miseria, nuestra angustia y nuestra opresión.

Dios de nuestros padres: el mismo que eligió a los patriarcas; no es un dios nuevo.

La confesión de Dt 26, 5b-9 se halla situada actualmente en medio de una plegaria de acción de gracias, perteneciente al ritual de la fiesta de las primicias (Dt 26, 4.5a. 10.

El tercer momento: presentar esta ceremonia, que se encuentra en Dt 26, 4. 5a.10

Los versículos Dt 26,5b.10, construidos en primera persona del singular, chocan con los versículos restantes, construidos en primera persona del plural. Aquellos representan probablemente un texto más primitivo, en el que vinieron a entroncarse más tarde Dt 26, 5b-9. Con tal incorporación, un sumario de la historia salvífica pasaba a ocupar el centro de un rito de primicias

Anotamos alguna peculiaridad de los vv. 4.5a.10

4. El sacerdote recibirá la cesta de tus manos y la pondrá delante del altar del Señor tu Dios.

La ceremonia se compone de rito, ofrenda de primicias al Señor por medio del sacerdote, y de texto recitado, que explica su sentido: el resumen histórico o "credo" de salvación.

5. Y tu dirás ante el Señor tu Dios: el resumen histórico o "credo" de salvación.

Todos los pueblos vecinos dan culto a sus dioses, ofreciéndoles las primicias de las cosechas y recitando una oración o plegaria; pero el pueblo de Israel recita una plegaria que es una síntesis de las hazañas de Yahvé a favor de su pueblo.

10. Por eso traigo las primicias de esta tierra que el Señor me ha dado". Dejarás los frutos delante del Señor tu Dios, te postrarás en su presencia.

Explica el por qué entrega las primicias. Las primicias, que sólo son los primeros frutos de la tierra, sino que indican el origen de la tierra, que ahora produce esas primicias; origen histórico, es nuestra tierra, dada por el Señor.

La Liturgia de la Palabra no trae los versículos 11-15 de este capítulo 26 del Dt., que explican la ceremonia de los diezmos.

Muy expresivo el estribillo del salmo responsorial: "*Acompáñame, Señor, en la tribulación"*

La elección de este salmo 90 (91) se debe, principalmente, a su presencia en el evangelio de las tentaciones. Se ha convertido en un salmo típico de Cuaresma. En efecto: el camino de la renovación cristiana es un camino de desierto, que todos podemos andar confiados en la presencia de Dios.

Segunda lectura: Rm 10, 8-13: Cristo, salvación para todos

La segunda lectura, en los tiempos *Ordinarios*, no hace referencia explícita ni a la lectura primera ni al evangelio; en los *Tiempos Fuertes*, unas veces se relaciona con la primera lectura, otras veces con el evangelio y en algunos casos con ambas. Siempre resulta interesante una presentación de este lectura, tomada normalmente de las Cartas de San Pablo.

No resulta fácil darnos cuenta qué quiere decirnos el Apóstol de los Gentiles en este fragmento, pues Los textos bíblicos con los que aquí Pablo ilustra y subraya cuanto acaba de decir, están utilizados con bastante libertad..

8. *En definitiva, ¿qué dice la Escritura? Que la palabra está cerca de ti; en tu boca y en tu corazón. Pues bien, ésta es la palabra de fe que nosotros anunciamos.*

Lo mismo que Moisés intentó convencer a los israelitas de que la observancia de la ley no requería escalar las alturas ni descender a las profundidades:

Sino que la palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica. (Dt 30, 14)

Pablo juega con las palabras de Moisés, aplicándolas en sentido acomodaticio a Cristo mismo.

Nos explicamos. Los israelitas se podían quejar y de hecho se quejaban de cómo saber dónde está el contenido, el mensaje de la Torá. Moisés les responde mediante un largo texto Dt 30, 11-14, donde les expone y dónde les dice cómo encontrar este mensaje.

San Pablo hace uso del versículo 14, pero dándole otro significado: ya no se trata de la palabra de la Torá, sino de Cristo mismo. Quizá podamos decir que ha hecho bien San Pablo al interpretar este texto en clave cristológica; pero cuando intenta explicarlo, da la sensación que violenta un poco la intención del texto de Dt 30, 14. Nos quedamos con lo que Pablo quiere decirnos; pero hemos hecho bien al presentar de dónde Pablo toma la cita y lo que ésta en su contexto significaba.

9. Porque si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás.

Si confiesas: Hay que pronunciar la confesión básica de la fe cristiana y decirla en serio. Pablo pasa a citar la fórmula confesional (quizá incluso kerigmática) de la primitiva Iglesia palestinense, " Jesús es Señor"; "[...] *y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo"* (1 Cor 12,3). Se requiere una fe interior que guíe a la persona entera; pero esa fe incluye también un asentimiento a una expresión de dicha fe. Pablo vuelve a afirmar la actividad del Padre en la resurrección de Cristo

10. *En efecto, cuando se cree con el corazón actúa la fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca se alcanza la salvación.*

Este versículo formula retóricamente la relación existente entre la rectitud y salvación humanas y la fe y su expresión. El balance subraya aspectos diferentes del único acto básico de adhesión personal a Cristo y de su efecto. No conviene hacer demasiado hincapié en las diferencias entre justificación y salvación.

11. Pues dice la Escritura: Quienquiera que ponga en él su confianza no quedará defraudado.

Esta afirmación de San Pablo está tomada del profeta Is 28, 16 "*Por eso, así dice el Señor Yahveh: «He aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: quien tuviere fe en ella no vacilará."*

La piedra puesta por Yahvé en Sión (la colina oriental de Jerusalén sobre la cual se construyó el Templo) era símbolo de salvación para quienes confiaban en él. En el uso de Pablo la "piedra" se refiere a Cristo, y el menosprecio de éste la convierte en piedra de tropiezo. Pero quienes creen en él no fracasarán sobre esa piedra.

En Is, las palabras hacían referencia a la preciosa piedra angular puesta por Yahvé en Sión ; Pablo las adapta a la fe en Cristo y las utiliza como garantía de salvación para el creyente cristiano.

12. *Y no hay distinción entre judío y no judío , pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que lo invocan.*

Todos tienen la oportunidad de participar igualmente en la nueva rectitud por la fe: "*justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen - pues no hay diferencia alguna"* (Rom 3, 22)

Kyrios sólo puede referirse a Jesús, que es el Señor resucitado de judíos y griegos.

13. En una palabra, todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

Esta afirmación, que es profundamente teológica, está tomada del profeta Joel: *"Y sucederá que todo el que invoque el nombre de Yahveh será salvo*" (Jl 3, 5)

En el AT, lo de "invocan el nombre del Señor" designaba a los israelitas sinceros y piadosos; en el NT, eso mismo pasa a decirse de los cristianos.

Ahora podríamos "revestir" estas afirmaciones con ciertas explicaciones teológicas; algunas de tipo moralizante, otras de talante cristológico-teológico; otras, llenas de contenido pastoral; prefiero quedarme aquí, invitando a que cada uno que lea esto, saque sus conclusiones.

Lectura del Evangelio: Lc 4, 1-13: Tentaciones de Jesús.

Los evangelios son también típicos: después de las tentaciones y la transfiguración, leeremos páginas tan significativas como la parábola del *hijo pródigo* y de *la mujer adúltera.*

Los tres primeros capítulos de san Lucas constituyen como una especie de introducción general que presenta a los actores del evangelio, especialmente Jesús. Sin embargo, entre Dios y el hombre queda todavía un personaje que juega un papel preponderante: "el tentador" o el diablo. De su intención y sus funciones habla este pasaje.

Las tentaciones de Jesús no constituyen un hecho que se ha dado simplemente en el comienzo de su vida, aunque a primera vista nos pudiera parecer que el texto así lo indica. Situadas todavía en el prólogo, que termina precisamente en Lc 4, 13, las tentaciones reflejan una nota que resuena en todo el evangelio: *viniendo de Dios, y siendo un hombre de la tierra, Jesús ha tenido que enfrentarse con la fuerza amenazante del mal al que derrota.*

Las tentaciones de Satanás se identifican con el riesgo de esclavitud que presuponen los poderes de este mundo. Está en principio el riesgo del *"pan"* por medio del cual se quiere convertir a Dios en una simple garantía de prosperidad material y seguridad económica (4, 3-4). Está después el peligro de la *"política"* que se concreta en el deseo de mandar y de ordenar las estructuras de este mundo, utilizando para ello los poderes de Satanás, que es el principio de todo poder esclavizante (4, 5-8). Está finalmente el riesgo de la *confianza radical en el milagro,* el sometimiento a una verdad espectacular y externa que nos libera del humilde esfuerzo de la fe de cada día (4, 9-13).

Lc 4,1-13, es el texto evangélico de este primer domingo de Cuaresma, es la conclusión de la parte inicial del evangelio lucano, y como la preparación de la actividad pública de Jesús. Creo que si tenemos presente esto, entenderemos algunas cosas, que pueden pasar desapercibidas.

Los tres sinópticos hablan de este hecho; pero cada uno le imprime su peculiaridad. La perícopa de las tentaciones mesiánicas y del ayuno de cuarenta días es absolutamente clásica para este domingo.

1. *Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu Santo. El Espíritu lo condujo al desierto*

Lucas cambia el orden de las tentaciones y ubica la última en Jerusalén.
Además del mensaje c*ristológico* que hay en ellas, Jesús, Hijo y Siervo, es el paradigma de la nueva humanidad que vence al mal mediante el Espíritu y la fe obediente, encontramos también un mensaje *eclesiológico*. La confianza y la fe en la bondad de su Dios y Padre, y en la palabra de Dios como el armamento más seguro en todo conflicto, son un modelo para todos los cristianos, que también están dotados con el Espíritu Santo.

Se marchó del Jordán: Lucas con esta afirmación quiere establecer la relación entre las tentaciones y el bautismo.

"*Lleno del Espíritu Santo*" es una expresión lucana ampliamente testimoniada en Hechos (6, 7; 7, 55; 11, 24). En el tercer Evangelio el Espíritu no solo conduce a Jesús al desierto , sino que le acompaña durante *cuarenta días,* como el Señor había hecho con Israel: " *Acuérdate de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto*" (Dt 8, 2)

Conducido por el Espíritu: El Espíritu, otorgado a Jesús en su bautismo, no lo conduce a la tentación, sino que es el poder que lo sostiene durante ella. Quizá podamos unir esta afirmación con el texto de Romanos 8, 14: "*En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios"*

Con este don del Espíritu, Jesús puede afrontar una experiencia que sintetiza todo un aspecto de su ministerio público. Si Jesús vence al demonio es porque está "lleno del Espíritu Santo".

"Desierto*"*: se refiere indudablemente a la región esteparia y salvaje de Judea. Tal vez se pueda ver una connotación del desierto como lugar de encuentro y contacto con Dios: "*Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón"* (Os 2, 16); pero probablemente se concibe ese lugar solitario como la morada de bestias salvajes y de demonios: "*Allí tendrán aprisco bestias del desierto y se llenarán sus casas de mochuelos. Allí morarán las avestruces y los sátiros brincarán allí"* (Is 13, 21)

Jesús, por tanto, se enfrenta a esa doble dimensión del desierto.

2. *Donde el diablo lo puso a prueba durante cuarenta días. En todos esos días no comió nada, y al final sintió hambre.*

Donde el diablo lo puso a prueba: *El verbo peirazein* puede significar : a) "intentar", "procurar"; b) "tantear", con buena intención; c) "poner a prueba", con intención siniestra o perversa. El sentido en este pasaje es el último de los expuestos. No es que se quiera poner a prueba la fe de Jesús, sino que se intenta frustrar el plan divino de salvación.

"*Cuarenta días*" En la tradición bíblica, "cuarenta" equivale a un período suficiente largo de tiempo: "Jonás comenzó a adentrarse en la ciudad, e hizo un día de camino proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.»" (Jon 3, 4)

Los "*cuarenta días*" hay que interpretarlos como número redondo. Bien puede ser que hagan referencia a Dt 8, 2: "*Recuerda el camino que el Señor , tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto*". El relato de Mateo añade una precisión : "cuarenta días y cuarenta noches" (Mt 4, 1) que puede ser una alusión al tiempo que Moisés pasó en la montaña del Sinaí (Ex 24, 18) o al tiempo de camino que empleó Elías para llegar al monte de Dios , el Horeb (1 Re 19, 8).

Estuvo sin comer: Los "cuarenta días" de ayuno puede ser una indicación dependiente de las narraciones del AT, que hablan de los cuarenta días de ayuno de Moisés: "*Moisés estuvo allí con Yahveh cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y escribió en las tablas las palabras de la alianza, las diez palabras"* (Ex 34, 28)

No comió nada: No se trata de un ayuno penitencial. El ayuno es símbolo de la plenitud de Espíritu que posee Jesús, y de su impotencia, contingencia y humillación ante un Dios omnipotente que, generosamente, da y mantiene la vida.

3. *El diablo le dijo entonces: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.*

Si eres Hijo de Dios: Tanto aquí como en el v.9, Jesús es llamado "Hijo de Dios", una clara referencia a su bautismo (3, 22). Jesús, Hijo y Siervo de Dios, que cumple el plan de Dios en la creación y en la historia de Israel, es fiel al plan divino.

La táctica del demonio consiste en poner a prueba la condición filial de Jesús, aprovecharse de su situación de hambre e intentar, en definitiva, desbaratar su papel en la historia de salvación

Di a esta piedra que se convierta en pan: Jesús está sólo, bastará transformar una sola piedra en un pan para satisfacer su necesidad de subsistencia. Mateo en 4, 3 habla de estas piedras.

4. Jesús les respondió: Está escrito: No solo de pan vive el hombre.

Al estar sin alimentarse durante tanto tiempo, el ser humano Jesús está, obviamente, hambriento, y es vulnerable a la tentación del diablo. Jesús combate al diablo con las armas de la palabra poderosa de Dios

La seducción del diablo queda rechazada con una cita del libro del Dt 8, 3.

5. Lo llevó después el diablo a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos de la tierra.

Lucas ha acentuado más la indicación temporal que la mención de un espacio; el demonio muestra a Jesús todos los reinos del mundo " *en un instante"*.

Todos los reinos del mundo: *alude* claramente a los dominios políticos.

6. *El diablo le dijo: Te daré todo el poder de estos reinos y su gloria, porque a mí me lo han dado y yo puedo dárselo a quien quiera*

Este v.6 es una adición lucana y no aparece en Mt. Debemos notar aquí la idea joánica de que el mundo está bajo el poder del demonio. Se libra una batalla a muerte de proporciones cósmicas.

7. Si te postras ante mí, todo será tuyo.

El diablo se presenta como el "príncipe" o el "dios" de este mundo, reclamando autoridad sobre él y, consiguientemente, exigiendo culto y reverencia. El reto consiste en que Jesús se decida a aceptar el dominio sobre el mundo de manos de Satanás, y que, en vez de rendir homenaje al Padre, se lo rinda al demonio, es decir a un subordinado. La intención de Satanás es tener de rodillas ante él al Hijo del Padre que está en el cielo.

8. Jesús respondió: Está escrito: *Adorarás al Señor tu Dios, y sólo a él le darás culto.*

Al rechazar un mesianismo político, Jesús cita de nuevo Dt: "*A Yahveh tu Dios temerás, a él le servirás, por su nombre jurarás" (Dt 6, 13)*. Lucas hace su propia traducción.

Podríamos confirmar esto con alguna cita más: "*No te mostrarás ante sus dioses, ni les darás culto, ni imitarás su conducta; al contrario, los destruirás por completo y romperás sus estelas"* (Ex 23, 24)

9. Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate desde aquí;

Las tentaciones de Jesús llegan a su punto culminante precisamente en Jerusalén, la ciudad en la que se va a consumar su destino de muerte

En realidad, no sabemos exactamente qué parte del templo es la que Lucas llama "el *alero"*

Si eres Hijo de Dios, tírate desde aquí;

El último reto que el demonio lanza a Jesús, en su condición de Hijo, es a que use sus poderes para manifestarse con plena ostentación ante sus contemporáneos, acomodándose así a las ideas vigentes sobre lo que sería un verdadero enviado de Dios.

Existía una máxima que dice así: " Nuestros maestros han enseñado: '*Cuando el rey, el Mesías, se manifieste, aparecerá de pie sobre el tejado del templo"*

10. Porque está escrito: darás órdenes a sus ángeles para que te guarden;

Lucas pone en labios del demonio una cita del Sal 91, 11: "*que él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos tus caminos".*

11. *Te llevarán en brazos y tu pie no tropezará en piedra alguna*

Literalmente: *"Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie*" (Sal 91, 12)

El Sal 91 se considera frecuentemente como "sapiencial"; en él se presenta a Dios como el protector de sus fieles: no tendrán que enfrentarse con peligro alguno porque el Señor enviará a sus ángeles para que los protejan

12. Jesús le respondió: Está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

"*No tentaréis a Yahveh vuestro Dios, como le habéis tentado en Massá"* (Dt 6,16)

Jesús se niega a usar sus poderes de Hijo para ceder a un reto absurdo que cuestiona su seguridad personal. Jesús, tentado por el demonio, pone en guardia sobre la pretensión de tentar a Dios. Implícitamente, queda rechazada la osadía del demonio, que no debería haberse atrevido a poner a prueba a Jesús , porque eso supone, en definitiva, poner a prueba al propio Dios.

13. *Cuando terminó de poner a prueba a Jesús, el* diablo se alejó de él hasta el momento oportuno

Una frase que resume las tres escenas precedentes. La "triple" tentación – sentido del número "tres"- representa globalmente todas las que van a asaltar a Jesús.

Se alejó de él hasta el momento oportuno

"*kairós"*, en el Nuevo Testamento, tiene el significado genérico de "momento", "período de tiempo" y también un sentido específico de "fecha determinada"

Está claro que se refiere al segundo asalto del demonio contra el designio salvífico del Padre cuando llegue la hora de la pasión y muerte de Jesús, concretamente en Lc 22,3: "*Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce"*; " *Todos los días estaba con vosotros en el templo, y no me pusisteis las manos encima; pero ésta es vuestra hora: la hora del poder de las tinieblas"* (Lc 22,53). La oposición a la persona de Jesús, simbolizada aquí en las tentaciones, continuará a lo largo de todo su ministerio público.